Año I. Alicante 20 de Octubre de 1872. Núm. 20.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

SECCION DOCTRINAL.

EL PREMIO Y EL CASTIGO.

No hay cielo ni infierno, tales como los comprenden las religiones positivas.—Hay Dios y conciencia.

Dios, sér increado y eterno, sin cuna ni sepulcro; sér cuyo pensamiento es una realizacion, cuya idea es una forma, cuyo amor es una luz, desde el alcázar de su grandeza, que es el espacio infinito, dejó caer á los abismos del caos, en el sagrado dia de la creacion, una ley resplandeciente y hermosa como el sol del firmamento; esta ley mansa, descendiendo como un globo de oro, al encontrarse suspendida entre la doble profundidad de Dios y el caos, hizo esplosion en un inmenso y espléndido diluvio de leyes secundarias, que derramándose en el vacío y girando en torbellinos colosales, dieron origen al compas del arpa divina, á la diversa muchedumbre de mundos que constituyen el universo.

Una de estas leyes, una de estas chispas, uno de estos astros, uno de estos querubines, vino á aparecer más tarde en el corazon del hombre, en el misterioso centro de ese sér augusto, de ese mundo magestuoso. Era procedente de la justicia de Dios, y venía á levantar el tribunal de la justicia del hombre; procediendo del sér justo por escelencia, debia de aportar el reflejo de su origen; debia de obrar con arreglo á su naturaleza. Hay una justicia cruel que no perdona; la llamo justicia siendo cruel, porque el mundo quiere; pero los mismos átomos que de crueldad posée, son los que le faltan para ser justicia. Siendo justicia de este modo, sería justicia infinita; la justicia infinita está allí donde no hay ni un resquicio por do pueda deslizarse la sombra de una falta impune, y do se premie en la misma proporcion en que se trabaje, ó se castigue en la proporcion misma en que se falte; do se cuenten las partículas de lo que se trabaje ó se falte, y se paguen por el mismo número de partículas de bienestar ó de inquietud. Y esta es la justicia de Dios, cayendo como

chispa divina en el abismo del sér humano, y levantando en este abismo su tribunal supremo.

La mano de Dios, armada del divino cetro, no tiene pues que intervenir directamente en los asuntos de ese Estado que se llama existencia humana. Dios tiene allí su reflejo, su sombra augusta que le representa, que puede tener varios nombres, y á la que yo llamo con esta gigante palabra: La Conciencia.

La conciencia! Ese ojo de la inmensidad, esa pupila encendida por Dios, que atraviesa la sombra de lo desconocido para llegar hasta nosotros, está constantemente clavada sobre nuestra idea que crea pensamientos, sobre nuestro pensamiento que crea acciones, sobre nuestra accion que crea el bien y el mal; ese oido que acecha y oye en el silencio de lo misterioso el suspiro de nuestro pecho, la risa de nuestro labio, el llanto de nuestro corazon, la plegaria de nuestra alma, la duda de nuestra ceguedad, el amor de nuestra fé; que delata al inconmensurable Sér de quien procede, todos los movimientos de ese occéano que se llama vida del hombre, es el que aplica, con independencia y austeridad, el premio y el castigo; premio y castigo que tienen sér real y palpable, sin necesidad de que la justicia Omnipotente, haya hecho surgir, con su varita mágica, entre los dorados vapores de la altura, una fabulosa Jerusalem de pirámides de estrellas y arcos triunfales de soles á que se dé el nombre de Gloria, ni haya abierto, con su soplo pavoroso, en el abismo sin límites, un formidable mundo geológico, lleno de cavernas y peñascos, de tinieblas y de incendios, poblados por séres condenados y verdugos eternamente desgraciados, á que se dé el espantable título de Infierno.

Haber cometido una accion vituperable; haber asestado el puñal inícuo en el pecho paternal; haber vertido la sangre propia contenida en ánfora distinta, en distinto corazon; haber arrebatado el único giron que en la crudeza del invierno constituye el abrigo del huérfano; haber perseguido con el lazo y el cuchillo á esa pobre gacela que se llama viuda; haber escalado la tribuna del patricio é impelido al impresionable pueblo al abismo de una imprudencia temeraria, ó elevarse sobre el augusto sólio de la magestad suprema, para esclavizarle y abatirle, y dividir con él la cadena del alano, y uncirle al carro de su orgullo precipitándole en funestas guerras;.... cometer uno de estos vituperables crímenes y sustraerse á la justicia humana, y salvar las redes de las apariencias, y huir lejos de la sociedad, más allá del trato humano, y creerse ya libre de todo, y pretender reposar..... y encontrarse al punto cara á cara de una sombra terrible que le ha seguido en su huida, que le amenaza seguirle en la tumba, seguirle en el espacio, seguirle en todas partes; encontrarse delante de ese ojo terrible, de ese oido profundo, de ese querubin airado que se llama la conciencia, y que le habla de la bondad de Dios y de la maldad de su crímen, y que le postra á sus plantas, y le arranca el antifaz y le escupe en el semblante, y le ciega con su luz, y le huella con su pié, y le maldice con su acento..... ah! es una cosa tan justamente terrible, tan terriblemente justa, que el miserable infierno material abortado por la fantasía de esos arcángeles, que se llaman Homero, Dante y Milton, palidece á su presencia.

Alargar la mano al desvalido: cubrir con el propio manto la desnudez agena; deslizar, en la sombra del misterio, un pedazo de oro en la

mano enflaquecida de la indigencia, ó llevar á los labios hambrientos un pedazo de pan endulzado por un beso; presentar el pecho al desprendimiento de una lágrima, perla universal del infortunio; derramar el bálsamo de un consuelo en la llaga de una desgracia; prestar el alimento de una leccion al hambre de la inesperiencia y la ignorancia; lanzar el áncora de la esperanza en el naufragio de un corazon desesperado; verter la luz del amor en la noche del ódio; pensar en una tarde negra, en una montaña santa, en una cruz sublime, en una sangre bendita, en una hermosa palabra de perdon universal, y repetir esa palabra á cada injuria recibida en el calvario de la existencia; elevarse á la tribuna pública, y decir á un esclavo que duerme encadenado en su tugurio: «Despierta, augusto hijo de Dios, hermano de Cristo, mártir de los siglos, pueblo desdichado; abre los ojos á la aurora de la libertad intelectual, desecha los fantasmas de la supersticion y el fanatismo, celebra tu advenimiento á la vida política, á la vida religiosa, á la vida científica, á la vida artística, á la vida moral, á la vida humana; tú que fuiste cazado en los bosques, perseguido en los llanos, arrojado al combate, hundido en la esclavitud, lanzado en los circos, destrozado por las fieras, pegado al terruño del señorío, uncido al carro del feudalismo, tragado, en nombre de Dios, por las llamas del santo Oficio, vén y toma tu asiento en el gran banquete de la vida, á que te invita tu propia naturaleza; ¡ven que el mundo se vuelve cristalino, y gira por los ámbitos bañado en la mirada de oro del Eterno!;» decir esto, y tomar esclavos, y trasformarles en hombres, y hacer hombres de una cadena, de una máquina, de una supersticion, de una sombra, de un espectro, de un puñado de polvo; convertirse en Jehová trasfigurándose; hacer esto, y sustraerse al aplauso universal, y esconderse en su propio sér, descendiendo al abismo de su corazon, y verle inundado de luz, saturado de perfumes, rociado de dulzuras, vibrante de armonías, como las cuerdas del laud herido, hallarse en fin, frente á frente con la conciencia trasformada en ángel, con la conciencia agradecida, con la conciencia premiadora.... ah! es una felicidad tan pura, es una pureza tan feliz, que la misma gloria cantada por esos cisnes que el mundo llama vates, desde Isaías hasta Lamartine, no es más que un pálido reflejo de aquella sublime dicha, que crece á medida de la perfeccion, y llega con ella á su colmo.

Hé ahí el cielo.

SALVADOR SELLÉS.

Alcázar de San Juan, 8 de Octubre de 1872.

¡LA SEGUNDA ÉPOCA.

Á NUESTROS HERMANOS.

El Espiritismo avanza á pasos de jigante por el anchuroso sendero del progreso y ha dejado ya para siempre los juegos de la niñez, el entretenimiento infantil.

Cada momento histórico le corresponde un modo de ser, distinto al anterior y en consonancia siempre con el presente. Así pues, es necesario,

es útil y provechoso, que las aspiraciones todas de los adeptos de la doctrina espiritista, converjan hácia el punto que debe hoy dominar todos los trabajos, hácia la virtud y el estudio.

No hay que cejar en el combate asíduo de las pasiones que, asediándonos, nos esclavizan y envilecen. Guerra continua guerra al mal y cada lauro que obtengamos, nos abrirá un horizonte más bello ante nuestra vista y servirá nuestra conducta de noble estímulo para los más reacios.

Todas las escuelas que colocan las palabras muy lejos de sus obras, están hoy desacreditadas, muertas en la opinion pública y sus afiliados demuestran un gran rebajamiento moral con sus supercherías provechosas y sus mentiras lícitas. El ejemplo y solo el ejemplo, ha de darnos la superioridad necesaria para aspirar con derecho al noble y elevado título de regeneradores sociales. Las obras y solo las obras, son las que hoy dia pueden propagar el bien y la razon de una escuela; pues la charlatanocracia lo invade todo y ha prostituido el buen sentido de las palabras.

Nuestras palabras no tendrán ningun valor, absolutamente ninguno, sino van acompañadas y auxiliadas por la honradez y la moralidad, sino están demostradas por la caridad cristiana.

La verdad que se posée, se practica, si en ella se tiene fé; y esto es lo que nos corresponde hacer, este es nuestro ineludible deber, sembrar y hacer fructificar la sublime moral cristiana limpia de toda cizaña.

El estudio es tambien consecuencia precisa de la conviccion, y abandonando curiosidades perniciosas que á nada conducen y que pueden producir grandes trastornos y graves disgustos, debemos unirnos con el fin de ejercer las obras de misericordia enseñando al que no sabe y cumpliendo nuestra mision, instruirnos á la vez con la asiduidad que merece el infinito que ante el hombre se presenta, convidándole á la meditacion, á la esperiencia y al trabajo.

Hé aquí la palabra, trabajo, trabajo, y trabajo.

El trabajo, virtud primera, antídoto especial para los males, panacea infalible contra los vicios, iman que atrae el bien, la dicha y la ciencia, termómetro que marca en el individuo los grados de actividad, base en fin, de la sociedad que se desea establecer por los amantes del porvenir, profetas de la justicia: el trabajo es nuestro palenque, nuestro norte y desarrollando en todas las esferas la actividad, trasformaremos incesantemente el vicio en virtud, la desgracia en dicha, la desesperacion en resignacion y la ignorancia en ciencia.

Basta ya de esperimentos insólitos separados completamente del estudio concienzudo de la filosofía y de las ciencias que se relacionan con la espiritista. El hombre que por naturaleza es curioso, debe tributar á este instinto parte de su tiempo, pero cuando ha satisfecho esta natural curiosidad, esta ley de su sér, debe apartarse de este camino, abandonar ese juego, dejar el pasatiempo, que no otra cosa es la práctica espiritista sin el objetivo del estudio y sin consagrarse á adelantar en su difícil camino, añadiendo á su inteligencia nuevos y vistosos panoramas arrancados al indefinido por su afan de saber, por su constante trabajo.

No espere no, el hombre perezoso, que el mundo libre venga á descorrer la cortina, para enseñarle, sin ningun trabajo, lo que hay mas allá y mas allá, y las relaciones, leyes y causas de la naturaleza. La ley na-

tural lo niega y el espiritismo está dentro de la naturaleza. Todo es movimiento, nada inercia y el hombre está obligado por el mútuo cambio que con el todo sostiene, á caminar y adquirir con el trabajo y solo con el trabajo la resolucion de los problemas científicos que tanto le atañen y que no puede resolverle una mano criminal. Si todo se nos diera hecho, nada tendria razon de ser y la monotonía seria la única verdad posible, verdad que mataría al mismo tiempo que fuese aceptada.

La instruccion ha de difundirse en todos los centros de una manera prodigiosa, dejando la esperimentacion en segundo término, para matar el vivo deseo del espectáculo que hay en muchos y para dar á esta su verdadero significado.

Conocidas y practicadas las obras de la escuela, se presentarán numerosos problemas que, luego de ser discutidos por los asociados, deben presentarse á los espíritus, los que se hallarán contentisimos de habernos llevado al camino de la actividad y se verán muy dispuestos á resolver incógnitas que nuestro trabajo ha buscado en la mente con el ejercicio de la discusion y de la meditacion. Lejos de nosotros la punible idea de esperarlo todo de nuestros hermanos de ultra-tumba. Esto fuera negar el progreso, el libre albedrio y por ende, la pérdida de la responsabilidad de nuestros actos.

Para conocer con fruto el espiritismo y para hacer todo el bien que de él se desprende, deber ineludible es tambien, adquirir conocimientos, aunque sean elementales, de antropología. Sin tener una pequeña idea de los agentes químicos, de los fluidos, de astronomía, de geología é historia y sin conocer más detalladamente al hombre ya en su cuerpo por la fisiología, ya en su alma por la psicología, no es posible comprender perfectamente la inmortalidad del alma, la pluralidad de vidas, la de mundos, ni hacerse una idea del espacio y el tiempo, del periespisitu, de las penas y recompensas, de la simpatía y antipatía, de las leyes á que obedece la comunicacion con ultra-tumba; no es posible, en fin, darse una idea del ser infinito, de Dios.

Cuando todos los espiritistas contemplen con atencion el dilatado campo que ante sí tienen y midan su pequeño sér, su insuficiencia, se desarrollará en ellos, de seguro, el vivo deseo de instruirse y mejorarse, abandonando la ignorancia y el vicio.

Un dia y otro dia, vienen aconsejándonos los espíritus, esta conducta y tantas veces como hemos consultado el libro de los Médiums, tantas como ha aparecido á nuestros ojos la prevision, la sensatéz y el buen juicio del maestro Allan-Kardec, que metodiza perfectamente los trabajos y anuncia esos desarrollos de pasion, ya se titulen curiosidad, amor propio etc. etc. dando consejos saludables para combatirlas.

A practicar, pues, lo que de consuno nos aconseja la razon, nos indica la esperiencia y nos manda el cumplimiento de la ley de progreso impresa en nosotros para nuestro bien y salvacion.

Si el estudio y la moral son la base, no perdonar el buen juicio que se forma, discutiendo las comunicaciones que se reciban, desmenuzándolas y no admitiendo sino aquello que la sana razon y la buena lógica, encuentren racional. El jesuitismo se encuentra en todas partes, pero en la erraticidad mucho más y con más insaciable saña.

Los médiums deben atemperarse á sus sagrados deberes y haciéndose

dignos de tal sacerdocio, encerrarse en una vida ejemplar, metódica, justa y buena, dedicando al estudio el tiempo robado á la pereza y al pasatiempo. Necesitan más que ningunos, ser dignos instrumentos y elevarse cada dia en las dos tendencias de mejora, para ser intérpretes fieles y progresivos, adquiriendo de este modo la idoneidad necesaria.

No nos cansaremos de repetirlo. Estudio para obtener mejores trabajos; virtud para propagar con más rapidéz tan santa verdad y hacer patente el bien que recibimos.

El espiritismo es una vasta ciencia, cuyos límites se confunden con las demás y en la que cada dia quedan sobre el tapete muchas incógnitas por resolver. Tal es su estension, y si dejáramos de caminar por parecernos inaxesible, mereceríamos una eternidad de sombra en castigo de nuestra inercia y abyeccion.

El periodo de la práctica por la curiosidad ha pasado ya, paso pues al de la instruccion, que dejará mejores frutos, como el trabajo gradual en el hombre segun sus facultades, inteligencia y edad. Dejemos el abecedario para los neófitos, corramos nosotros á deletrear en el gran libro de la naturaleza. Voluntad, solo voluntad y es nuestra la victoria. De la voluntad nace la constancia y la constancia es la fuerza de voluntad en el hombre, capáz de horadar, como la gota de agua, un enorme peñasco.

Tengamos constancia é iremos adquiriendo los conocimientos precisos para interpelar al pasado, para impeler al presente y para apelaral porvenir.

Estudio y trabajo. Virtud y caridad.

La Redaccion.

ESPÍRITU ENCARNADO

RETROCEDIENDO ANTE SU PRUEBA.

Traduccion de J. L.

«Revista Espiritista de Estudios Psicológicos» Paris 1.° *Setiembre* 1872.

La niña María, de edad de seis años y medio, habiéndose criado siempre endeble y raquítica, esforzándose sin duda en volver á la erraticidad para sustraerse á su prueba, fué acometida el 7 de Marzo de 1872 de la viruela, cuya erupcion penosa y poco acentuada la hacia difícil de combatir.

El 9 de Marzo se encontraba muy cansada, sin estar abatida, y la mayor dificultad era la de hacerle tomar alimento alguno.

El 11 de Marzo despues de una fiebre violenta, sobrevino la bronquitis con gran debilidad, pues á duras penas podia conseguirse hacerla tomar una poca leche.

El 14 de Marzo disminuye la bronquitis, gracias á los eficaces remedios con que se la combatió; pero su escesiva debilidad y su repulsion al caldo, á la leche de burra, á la sustancia mezclada con tisana de liquen y á todo otro alimento, hacian muy crítica su situacion, pues ape-

nas se la pudo hacer tomar un poco de té, en el cual habia desleida media yema de huevo, no apeteciéndole más que agua clara.

El 16 de Marzo empeoró notablemente. Despues de una fuerte crisis de vómitos, solo quiso tomar algunas cucharadas de agua, que provocaron nuevas ánsias. Su estómago no pudo ya conservar nada. Sus padres perdian toda esperanza. Á este estado sucede una casi continua somnolencia, en la cual conserva sin embargo, todas sus ideas. Solo se la pudo hacer tomar una cucharadita de leche.

El 17 de Marzo, al recibir tan desconsoladoras noticias, su tio, espiritista y médium, contestó al padre de la niña una carta, que le dictó un espíritu, incitándole á probar la homeopatía, á lo que no se decidió el padre en seguida.

Esto le hizo reflexionar en las particularidades de la vida de su sobrina y en las de la enfermedad. El carácter difícil y enérgico de aquella, su obstinacion en no querer comer, tanto en estado de salud como en el de enfermedad, lo que se atribuia á una afeccion de estómago, hacía difícil de comprender como habia podido vivir seis años tomando tan poco alimento, y mayormente en el trascurso de esta última enfermedad, en la qué se habia acentuado más enérgicamente su obstinacion en rehusarlo. Creyendo el tio de la enferma, que el espíritu de esta trataba de evitar la penosa prueba que tuviese que sufrir, por falta de valor para sobrellevarla con la debida resignacion, consultó á su guia espiritual, y este le contestó: «No te has equivocado mucho, y tal vez podrias serle útil con tus oraciones, no para volverle la salud, sino para mejorar su fuerza moral. Tus preces podrian animarla, y si lo que supones, es verdad, podrian darle la fuerza de renunciar á su determinacion. Esto es lo único que puedes hacer por ella.»

El mismo dia, domingo 17 de Marzo, empezó á orar por ella y continuó haciéndolo dos ó tres veces cada dia, uniendo á sus súplicas, las exhortaciones y raciocinios que le parecian más convenientes para determinar á este espíritu á renunciar á su designio, si efectivamente eran fundadas sus previsiones.

La enferma, que la víspera solo habia tomado algunas gotas de leche, que aprovechando de los momentos de abatimiento, su madre le hacia tragar, se conformó el domingo y el lúnes á beber algunas cucharaditas de leche. Su estómago pareció rehacerse un poco. Habló de comer, pero al anochecer tuvo ataques de tos, que se renovaron durante la noche, fatigándola mucho, y á causa de esto, el dia 20 empeoró.

21 y 22 de Marzo.—El alivio anunciado anteriormente parece interrumpirse. Por efecto de los pocos alimentos que toma, no puede resistir el mal, y la postracion aumenta. Aparecen manchas negras en el cuerpo.

23 de Marzo.—Aumentan las manchas negras y se llama á un médico homeópata.

25 y 26 de Marzo.—La enferma empieza á comer y digerir. Ya no se contenta con leche ni caldo, se le dá pechuga de pollo bastante sustanciosa. Es ya mas bien preciso moderarla que instarla. Se queja de tener hambre á las dos horas de haber comido.

La carta del 25 de Marzo que anunciaba este favorable cambio, llega á poder del tio en la mañana del 26. Este mismo dia 26, á las cinco de la tarde, despues de haber consultado á su guia, evocó al espíritu de la

enferma, creyendo que su estado facilitaria su desprendimiento momentáneo. Obtuvo la siguiente comunicacion que parecia confirmar sus previsiones:

«26 de Marzo, á las cuatro y tres cuartos de la tarde.—Gracias, querido tio, de vuestros buenos cuidados. En adelante serán inútiles porque ya no estoy desesperada. Me habeis abierto los ojos convenciéndome de que corria á mi perdicion. Iba á faltar gravemente, casi antes de haber entrado en la vida.

»Verdad es que queria volver á la erraticidad, á causa de la invencible repulsion á la naturaleza de la prueba que se me ha impuesto, no como expiacion, porque he acabado mi pena, sino como rehabilitacion. He de sufrir aquí bajo, lo que he hecho sufrir á otros y antes que someterme á ello (sin embargo de haberlo aceptado) queria dejarme morir de hambre. Hace mucho tiempo que llevaba á cabo este proyecto, y lo hubiera conseguido, gracias á la enfermedad, si buenos espíritus no os hubiesen avisado, inspirándoos á que orareis por mí.

»Dios ha permitido que abriese los ojos á tiempo, y comprendo ahora cual es mi verdadero interés. Además, es demasiado tarde para retroceder, y no me apercibia que iba á cometer un suicidio, de que hubiera sido severa y largamente castigada en la erraticidad. Confio en la promesa que me habeis hecho de ayudarme en mis pruebas, y lo podreis, puesto que lo habeis podido ya.

»Estaba decidida. Proseguia mi proyecto con ciega y enérgica resolucion. Mientras dormia, obraba fluídicamente sobre mi cuerpo, para desorganizarlo, y despierta rehusaba todo alimento cuando me lo permitian mis débiles fuerzas. Felizmente ha querido Dios, en su inmensa bondad que más de una vez fuese superior la naturaleza, á fin de dejarme el tiempo de reflexionar y corregirme.

»Sí, espero vivir ahora, y hago para ello tantos esfuerzos como habia hecho para morir. Me asusta tanto un nuevo castigo en la erraticidad, come me intimidaba una prueba juzgada necesaria. Quiero pues, como lo decis, liquidar mi pasado, y abrirme una nueva senda para el porvenir. Tanto peor para mi orgullo. Así espero que pronto sabreis mi convalescencia. Rogad, os lo suplico, para secundar mis nuevos esfuerzos, y si sucumbo, orad más que nunca y evocadme.»

María.

26, 27 y 28 de Marzo.—María continúa comiendo con apetito. Ya van tres dias que hace ocho comidas cada veinticuatro horas. Las manchas negruzcas desaparecen, aunque por momentos le repite la calentura.

El médium obtiene despues la siguiente instruccion de su guía:

«Nada te prueba que la comunicacion que has recibido sea de tu sobrina. Hay sin embargo en todo lo ocurrido, desde algun tiempo, ciertas coincidencias que, si se produjesen hasta el fin, podrian tal vez darte una certeza. Otra confirmacion de la accion que hayas podido ejercer en su restablecimiento, será el grado de simpatía mayor que te manifieste, tal vez. en lo sucesivo.

»Si todo esto se confirma para tí, encontrarás en estos hechos nuevos elementos de interesante estudio para el Espiritismo.

»Cuando despues de alguna mejoría recayó el 21 y 22 de Marzo,

»fué una recaida involuntaria, su resolucion estaba ya tomada; pero »cuando vivia de su vida de relacion, olvidaba en los primeros momen»tos, y continuaba sus malas inclinaciones, lo que sin embargo no ha »durado más que unos dias. Ahora comprende ya su posicion y vé »que su orgullo habia imaginado un remedio peor que el mal. Por lo »tanto creo que persistirá hasta el fin en su nueva resolucion, con la »energía que tiene para todo lo que emprende. Tienes razon en creer »que no es la energía de la voluntad lo que le falta.»

¿Qué conclusion final debe sacarse de todos estos hechos y documentos? Evidentemente que no puede llegarse á una seguridad completa, sino á una probabilidad más ó menos grande.

Un incrédulo solo verá en todo ello coincidencias más ó menos raras; un espiritista debe deducir otra cosa. Sabe que no hay imposibilidad alguna en que un espíritu, que acepta, al encarnar, una prueba penosa, tenga despues remordimiento y trate de huir la prueba, lanzándose de nuevo en la erraticidad. Durante el sueño de su cuerpo puede tomar resoluciones enérgicas, que pone luego en ejecucion al despertar, casi inconscientemente si es de menor edad. Además puede obrar fluídicamente sobre su cuerpo, durante los momentos mismos de desprendimiento, para tratar de destruirlo ó desorganizarlo. No es, pues, nada imposible que tal haya sido el caso de la citada niña María, y aun añado, que admitida esta posibilidad, en vista de las circunstancias y coincidencias arriba citadas, su conclusion es la probabilidad.

CARON.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

EL ESPÍRITU Y LA MATERIA.

Revista Espiritista de Barcelona.

LA MATERIA.

Yo soy del sol la lumbre centellante,
La tibia luz de la lejana estrella,
La luna que con rayo vacilante
Pálida alumbra, misteriosa y bella.

Yo soy el cielo en roja luz teñido,
Si brilla el sol en el rosado Oriente,
De franjas de oro y púrpura ceñido,
Al hundirse en los mares de Occidente.

Yo soy la brisa tibia y perfumada
Que anuncia las pintadas mariposas,
Que suspira quejosa en la enramada,
Que mece el tallo de las frescas rosas.

Y soy la voz del huracan potente
Que girando en revuelto torbellino,

Hiela de espanto el corazon valiente
En medio del Océano al marino.

Soy la luz del relámpago oscilante,
Cuando retumba el fragoroso trueno
Al despedirse el rayo centellante
De incendio, destruccion y muerte lleno.

Y soy la mar tranquila y apacible,
Azul espejo que la vista encanta,
Y soy la mar que en la tormenta horrible
En montañas de espuma se levanta.

Soy el rio que corre y fecundiza
Cuanto toca al cruzar el ancho valle,
Y el arroyo que lento se desliza
De algas y junco entre verde calle.

Y la tranquila y sonorosa fuente
Que desata sus linfas por el prado,
Brindando con su límpida corriente,
Alivio al caminante fatigado.

Soy la palma que crece en el desierto
Gentil y erguida y de su pompa ufana,
Bajo la cual del sol duerme á cubierto
Del árabe la errante caravana.

Soy el árbol que ostenta por cimera
Largas ramas cubiertas de verdura,
Que puebla el alto monte y la pradera
Y esparce por do quier sombra y frescura.

Soy los campos de espigas y amapolas,
El verde césped que tapiza el suelo,
Las flores que despliegan sus corolas
Bajo el inmenso pabellon del cielo.

Y soy el pez de plateada escama
Preso siempre en su líquido palacio;
Y el pájaro que vá de rama en rama
O tiende el vuelo en el azul espacio.

La serpiente mortífera y rastrera,
El leon de las selvas soberano,
La oveja humilde, y la sangrienta fiera,
El insecto pequeño, el vil gusano.

Y soy el hombre, en fin, rey que avasalla
Cuanto el mundo en sus ámbitos encierra!
Que en un poco de barro orígen halla,
Y barro y polvo vil, torna á la tierra.

Sólo sobre la fé de sus sentidos
Puede dar testimonio de este mundo,
Y espíritus por él desconocidos
Niega arrogante con desden profundo.

Nada hay sin mí: los cielos y la tierra;
La mar, la luz, el fuego, el rayo, el viento...
Y tambien del cerebro que le encierra,
Es materia el humano pensamiento.

EL ESPÍRITU.

Yo soy el soberano pensamiento
Que rige de los orbes la ancha esfera,
Dando á los astros giro y movimiento,
Sus órbitas trazando y su carrera.

Soy esa universal ley de armonía
Que mira el hombre presidir el mundo,
Aunque á sus ojos es la esencia mia,
Velada en el misterio más profundo.

Yo soy la actividad y el movimiento
Que impele la materia inerte y ruda,
Sus átomos agrupan ciento á ciento,
Sus propiedades y sus formas muda.

Soy en la vasta escala de los séres
La esencia poderosa de la vida,
Fuente de sensaciones y placeres
Con profusion magnífica esparcida.

Soy esa altiva inteligencia humana,
Soy esa fértil creadora mente,
Que rauda tiempos y distancia allana,
Y abarca lo pasado y lo presente.

Por mí el hombre en contrarias sensaciones
El placer y el dolor halla distintos;
Yo le doy sus indómitas pasiones,
Yo le doy sus enérgicos iustintos.

Vivo en él incorpóreo, invisible;
Mas que una percepcion soy una idea,
Y por eso es mi exámen imposible
Al que mi sér investigar desea.

Nada de mí le dicen sus sentidos,
Su mano no me toca, su pupila
No me vé, ni me oyen sus oidos,
Y su débil razon duda y vacila.

Mas aunque de su orígen renegando
Mi aliento que le anima negar quiere,
Una voz interior le está gritando:
¡Hay en tí alguna cosa que no muere!

Yo dirijo sus nobles sentimientos,
Combato sus dañadas intenciones,
Y le inspiro los grandes pensamientos
Orígen de magnánimas acciones,

Si ciega la materia le conduce
Por la senda de estéril egoismo,
En él mi santa inspiracion produce
La abnegacion sublime de sí mismo.

Doy el amor purísimo del alma,
La amistad, el valor, la continencia,
Y la feliz y sosegada calma
Que nace de la paz de la conciencia.

Soy un claro diamante que escondido
En la mina profunda al sol no brilla:
Soy un rico perfume contenido
En pobre vaso de grosera arcilla!

EL POETA.

Materia, yo te admiro por do quiera,
Tu ser me afecta y mis sentidos mueve;
Dudar de tu existencia no pudiera,
Mi razon á negarte no se atreve.

Mas detrás de mí mismo otro sér hallo
Que no eres tú: la vida que en mi siento,
La esperanza, la duda en que batallo,
El vasto mundo en fin del pensamiento!

Nó; no eres tú la poderosa llama
Que arde en mi corazon y arde en mi mente;
No eres ese otro sér que piensa y ama,
Aunque por mis sentidos obra y siente.

No eres ese deseo que me irrita
De una felicidad que busco en vano.
¿Qué, para no cumplirle Dios agita
Con tal deseo el corazon humano?

¡El alma es inmortal!... ¡ay del que acuda
Tan solo á la impotente humana ciencia,
Y se abreve en las fuentes de la duda,
Y hasta llegue á negar su inteligencia!

En el silencio de la noche umbría
Con estos pensamientos batallaba,
En honda agitacion la mente mia:
No sé si la verdad soñar creía
O creía ser verdad lo que soñaba.

Que sueños caprichosos nos forjamos
Tal vez cuando velamos y dormimos;
Y á veces confundimos y dudamos
Si vivimos el tiempo que soñamos,
O soñamos el tiempo que vivimos.

José María de Larrea.

CONSEJOS A LOS MEDIUMS.

Traduccion de T. Cervera.

«REVELATIONS DU MONDE DES ESPRITS.»

Para obtener comunicaciones de espíritus elevados, es indispensable recojerse profundamente y alejar de su Espíritu todo pensamiento extraño: además, despues de haber elevado su alma á Dios y de pedirle este favor, es preciso ponerse por completo á la disposicion del Espíritu que venga á manifestarse. Es muy difícil que, cuando un médium se ha colocado en tales condiciones, reciba nada mezclado de error y de mentira. Solo se permite á los Espíritus inferiores engañar á los que en sus trabajos no tienen la confianza, la sinceridad y la humildad que nos gustan, porque estas cualidades son la prueba de un deseo sincero de instruirse y de conocer la verdad y el bien. Por el contrario, los que no están animados más que por una fútil curiosidad ó por dudosa fé, ó aun, especialmente, por la esperanza de vanagloriarse de sus evocaciones y satisfacer por este medio su orgullo, estos

serán frecuentemente engañados; porque los espíritus elevados no pueden equivocarse acerca de sus intenciones, y no tienden la mano más que á aquellos á quienes anima solamente el deseo de ilustrarse y de ilustrar á los demás. Encontrareis ahora la esplicacion y la clave de todas esas contradicciones entre las comunicaciones obtenidas en diversos países y por diferentes médiums. Pero no os detengais por eso: contentaos con la seguridad que os damos de que estos obstáculos, para la difusion de la luz, no son más que aparentes y que no está lejano el dia en que sea por todos aceptada una sola doctrina, que es la vuestra. En la alta opinion que teneis formada de vosotros mismos, no creais juzgar las miras de la Providencia. Trabajad para buscar la verdad entre vosotros, y dejadnos el cuidado de hacerla conocer por otras partes. Los que individual ó colectivamente, reciben enseñanzas contrarias á lo que se os tiene dicho, las reciben así solo, porque para esto existen razones que desconoceis, además de las que en otras ocasiones se os han manifestado.

Perseverad en el camino que habeis emprendido, que para todos no producirá mas que el bien y la verdad.

Luis.

Análisis de las comunicaciones.

Traduccion de T. Cervera.

(De la misma obra).

Cualquiera que sea la confianza legítima que os inspiren los espíritus que presiden vuestros trabajos, debemos haceros una advertencia, que no nos cansaríamos de repetiros y que siempre deberiais tenerla presente cuando os entregais á vuestros estudios, y es pesar y estudiar detenidamente, comprobar con el más severo juicio, todas las comunicaciones que recibís: no olvidar cuando os parezca confusa ó dudosa una respuesta, pedir las aclaraciones necesarias para fijaros Sabeis que la revelacion ha existido desde los tiempos más remotos, pero apropiada al grado de civilizacion de los que la recibieron. Hoy no se os habla ya por figuras ni por palabras; vosotros debeis recibir nuestras enseñanzas de una manera clara y precisa. Pero seria demasiado cómodo, para ilustrarse, no tener otro trabajo que el preguntar; esto seria, además, salirse de las leyes progresivas que presiden el adelantamiento universal.

No os sorprendais, pues, si para dejaros el mérito de la eleccion y del trabajo, y tambien para castigaros de las infracciones que podais cometer á nuestros consejos, se permite algunas veces á ciertos espíritus ignorantes, mas bien que mal intencionados, responder en ciertos casos á vuestras preguntas. Esto en vez de induciros al abandono, debe ser un poderoso estimulante para buscar la verdad con ardor.

Estad pues, seguros, que siguiendo esta marcha, no podreis menos de obtener felices resultados. Estad unidos de corazon y de intenciones: trabajad, trabajad todos; buscad, buscad siempre y encontrareis.

Luis.

LA CONFIANZA EN DIOS.

Medium J. F.

¡Oh! qué dulce es comunicarse con los séres queridos! Sé que estás preocupado y debes alejar esos pensamientos; confia en la bondad de Dios que no abandona á ninguno de sus hijos y en los buenos Espíritus que te rodean: nosotros velamos sin cesar por nuestros padres y hermanos, pero es menester que os ayudeis mútuamente á pasar esa encarnacion, teniendo mas amor á nuestros semejantes y des-

hechando de vosotros el egoismo, la envidia, el orgullo, los celos y todas las malas pasiones que subyugan al hombre, de este modo os será la triste vida mas llevadera gozando en el recuerdo de no haber hecho mal á vuestros hermanos.

¡Si vieras padre querido, que dulce es el abandonar ese mundo de espiacion y encontrarse con seres queridos que nos esperan para guiarnos por el camino del bien y poder aconsejaros á cada momento la práctica de la virtud! Porque no lo dudes, estamos á vuestro lado á cada momento, á cada hora, y siempre, en fin, que pensais en nosotros estamos á vuestro lado, porque nos atraeis con vuestro pensamiento.

No te puedes figurar, padre mio, el placer que esperimentamos en este momento comunicándonos con vosotros, lo deseamos mucho y teniamos pesar porque tardabais á evocarnos.

Padre, te recomiendo mucho á mis hermanos; vela por ellos, que sean buenos, dóciles, humildes, y caritativos; que miren con horror todas las malas pasiones y que piensen hay otra vida mejor para el que bien obra en este mundo.

Adios padre, amor á nuestra familia

Paco é Isabel.

LA MUERTE.

Un momento hay en la vida del hombre en el que la tristeza y abatimiento de espíritu se apodera de él; momento en el que habia de suceder todo lo contrario: porque solo veis en él la separacion de un sér para vosotros amado, y creeis que el tétrico fantasma de la muerte os separa de él para siempre. ¡Infelices! ¡No comprendeis la verdadera grandeza de Dios, siendo asi que está en vuestras manos mejor y más al descubierto que en otras! ¡No sabeis apreciar el verdadero valor de los supremos instantes en el que vuestro hijo, vuestro padre, ó vuestro hermano, se separa de vosotros! ¿por qué en vez de mirar como dicha lo que al espíritu sucede, lo contemplais con horror y con espanto?

Al separarme de la materia, mi espíritu, creedme, suspiraba y gozaba al mismo tiempo; lloraba y reia á la vez; sufria y veia á lo lejos ese sol resplandeciente de mis sueños en vosotros, vuestro espíritu era presa de la mayor congoja.... y para qué, para mas padecer.

Un solo recuerdo en vuestra soledad, una lágrima en silencio que derramen vuestros ojos, un suspiro que lance vuestro corazon, y un sentimiento de vuestra alma, vale para mí todo mas, que la amarga, despues de largos llantos, esclamacion y ruido; en una palabra, todo lo que sucede en vuestro mísero mundo, cuando un sér de los que vosotros adorais, para á mejor vida.

Paquito.

MISCELANEA.

Pio IX.—El Papa recibe todos los dias á varias comisiones portadoras de (dinero) afectuosas esposiciones, en las que el gremio católico le anima á la lucha tenaz que sostiene con el elemento moderno, pidiéndole al mismo tiempo su *santísima* bendicion, con el objeto de recibir envuelta en ella una dósis regular del ódio sublime que siente hácia el porvenir. Satisfecho de la oferta (¡oh felices y buenas y cristianas gentes, las que dan, regalan y testan en pró de la casa del Señor!) y con la elocuencia que presta la vista del metal precioso, que han elevado á divinidad los nuevos sacerdotes del becerro de oro, les perora con elocuencia paternal y les profetiza el pronto advenimiento de mejores dias y cosechas, en los que la Santa Madre (ó madrastra, que en esto no

están de acuerdo los historiadores) imperará con todo su esplendor *in secula seculorum*, achicharrando á los herejes é impios que con un descaro sin igual, ponen en tela de juicio los más caros dogmas de la latria romanista y muy principalmente, el recien-nacido, *la infalibilidad.*

Luego que les propina una buena dósis de versículos, en que patentiza, la verdad de sus profecías, esperanza realizable *ad Kalendas grecas*, gime, llora, porque se encuentra prisionero *d'ilré galantuomo.* «Prisionera la cabeza visible de la iglesia!» gritan los infalibilistas: «El catolicismo sin cabeza! Y siendo prisionera queda invisible! ¡Oh Júpiter tonante! Para cuando guardas tus rayos!» No se comprende un prisionero que puede hacer lo que quiera y que guarda para sus necesidades, la caja del dinero de San Pedro, recogido con la liga eclesiástica y en la que quedan pegados los incautos *beatos*, que no tienen para hacer limosna en su país, y dan sin embargo su dinero para enjugar las intranquilas y amargas lágrimas que corren desoladas por las arrugadas y veneradas megillas del atribulado hermano de Monti y Togneti, del anciano víctima de la revolucion!

Mucha razon tiene el PADRE SANTO. Segun él y los mejores traductores y comentadores del evangelio, Jesús dijo á Pedro: Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi iglesia. Esto es claro, si él representa al petrificado Pedro, natural es que no deba moverse y cumpliendo la ley de gravedad, seguir impávido negando el movimiento. Bien es verdad que por cuestiones de policía urbana, están hoy haciéndose reparos en tan ruinoso edificio y no está lejano el dia que desaparezca tal *cachivache.*

Pero si el infalible viejo chochea y cree que la iglesia verá mejores tiempos, no pudiendo distinguir y apreciar las disensiones que se suceden en su ejército negro, la preponderancia de la razon en la marcha de los pueblos y el alejamiento que se observa en sus filas de las grandes capacidades políticas y científicas, por que se lo impiden las cataratas de la preocupacion y el hábito, el jesuitismo que le rodea y la posicion que ocupa, hay por fortuna grandes genios, otros pontífices, elegidos en el cónclave de su ciencia y virtud, que siendo más modestos y no creyendo ser infalibles, que haciendo á la humanidad mayores beneficios que él, y sin retribucion alguna por caminar con ella al bien y á la perfeccion, se levantan á decir que el catolicismo murió, que ha pasado como toda religion positiva al panteon del olvido, que no se espere su resurreccion.

Frente á frente del instinto de conservacion papal, se ha levantado en el Congreso la autorizada voz del elocuente orador, del recto, justo y modesto filósofo Salmeron y Alonso, una de nuestras glorias nacionales. Decia este eminente hombre público combatiendo el mensaje que; el catolicismo habia muerto en el siglo XVII, no siendo hoy nada más que un cadáver galvanizado, que pide una honrosa sepultura.

Si tan esclarecidos varones como Salmeron, Pi, Castelar, etc, etc. han hecho ya la oracion fúnebre del catolicismo, abrámosle la fosa y no hagamos caso del epiléptico octogenario que habita el suntuoso Vaticano. El Cisma será la herencia y la Revolucion su heredero.

ALICANTE.—1872.
Establecimiento tipográfico de V. Costa y Compañía,
CALLE DE SAN FRANCISCO, NÚMERO 21.